

Información General de la Práctica Significativa en Educación Inclusiva

Título de la práctica: *Hermanos con discapacidad auditiva que encontraron el motor de aprendizaje en el valor de la amistad*

Cada uno de los conocimientos adquiridos por los hermanos Bayona se construyó gracias a los diferentes saberes de las personas que participaron de su proceso de inclusión, desde la familia hasta las directivas de la Institución Escuela Normal Superior María Inmaculada y amigos que observaron una oportunidad de conocimiento y de solidaridad. Fue, y es, un aprendizaje recíproco donde cada parte ha brindado su experiencia y se ha alimentado con los conocimientos de las otras partes, elaborando una red de saberes y de oportunidades.

Nombre y datos de los responsables en la familia, escuela y de contexto.

Familia

Madre: Ana Acosta Bayona

Padre: Ramón Bayona Vergel

Escuela

Orientadora escolar: Claudia Patricia Gómez

Contexto

Fundación EDIVER (Organización de base): Eva Maritza Montilla Colmenares

Descripción de la práctica.

Elver Bayona y Marcela Bayona son hermanos de 17 y 18 años de edad respectivamente; ambos presentan discapacidad auditiva. Viven en el Municipio de La Paz, Departamento del Cesar, al norte de Colombia, en compañía de su familia, que es víctima de la violencia y el desplazamiento forzado. Su primaria y bachillerato los cursaron en la Institución Educativa Normal Superior María Inmaculada en Manaure, Cesar; municipio cercano a su residencia.

El contexto y el valor de la amistad se convirtieron en una motivación para enseñar a sus pares la lengua de señas, de esta forma Elver y Marcela se acercan a sus amigos y así consolidan lazos de amistad; de la misma manera, apoyan a diferentes docentes desempeñando el rol de intérpretes para otros compañeros de grados inferiores en las actividades académicas.



Actualmente sus estudios se ven truncados por la falta de un intérprete; en el nivel de formación que se encuentran los jóvenes es indispensable contar con uno que transmita los conocimientos específicos propios del ciclo; por tanto, la familia interpuso una tutela a la Secretaria de Educación, y busca los recursos para contratar un intérprete, y así los jóvenes puedan finalizar su ciclo complementario. Esta formación es brindada a bachilleres y les permite obtener su título como Normalista Superior, de esta manera se pueden desempeñar como maestros en los niveles de preescolar y básica primaria.

Contexto de la Práctica Significativa

La Paz es un municipio del departamento del Cesar, cuenta con diversos barrios que acogen a personas de varias poblaciones del departamento. El barrio “La Pista”, es la zona de residencia de Elver y Marcela, un barrio tranquilo y sin mayores inconvenientes de violencia; sin embargo, cuenta con altos índices de pobreza, sus calles no son pavimentadas y sus habitantes cuentan ocasionalmente con servicios públicos como energía y agua potable.

El estrato socio económico oscila entre el uno y el dos, las viviendas son construidas con materiales no adecuados, que no logran brindar seguridad para quienes las habitan; los espacios de entretenimiento y esparcimiento públicos son pocos, a lo que se le suma el abandono del Estado.

Relato de lo que ocurrió

Marcela y Elver son dos jóvenes con discapacidad auditiva que viven en compañía de su madre, su padre, seis hermanos y algunos sobrinos que los visitan; “es la casa de todos”. En total tienen 10 hermanos, otros dos con discapacidad; Giovanni (cognitiva) y Rubiela (auditiva). Su padre trabaja conduciendo un carro que tras presentar fallas mecánicas, lo obligó a trabajar en la agricultura en las montañas del municipio.

Elver y Marcela realizan algunas actividades en el hogar, aunque Elver en algunas ocasiones se rehúsa a realizarlas. Actualmente no se encuentran estudiando o trabajando, aunque aspiran a continuar con sus estudios o encontrar un trabajo que les permita apoyar el sustento de la familia.

El periodo de crecimiento y desarrollo de los dos fue casi similar, la madre relata sobre el periodo de gestación de Elver: “Fue un poco pesado porque cuando yo ya lo fui a tener me dio una varicela en las piernas”. Sin embargo, en el momento del parto no se presentó ninguna dificultad, Elver nació con peso y talla adecuados, el parto fue atendido en el hospital del municipio. Situación diferente respecto de su hermana Marcela, que nació fuera de un centro de salud: “El embarazo de Marcela fue excelente, la tuve sola, estaba yo en la finca (...) en San José de Oriente en la vereda la Mesa, No hubo ninguna complicación”.

La madre relata que fue unos años después que observó que sus hijos no hablaban, incluida Rubiela. Un día llevó a Elver al hospital por unas lesiones que presentaba en la piel, y aprovechó el momento para comentarle al doctor que su hijo no hablaba; sin embargo, la respuesta del doctor fue concreta y simple: “Eso es normal, es por la edad, que esperara la edad que él hablaba”. Sin otra explicación, su madre esperó aquel día en que Elver



hablara, pero nunca llegó. Sus otras dos hijas Marcela y Rubiela tampoco emitían algún sonido, razón por la cual los padres fueron comprendiendo que sus hijos no escuchaban.

Gracias al *Instituto* Departamental de Rehabilitación y Educación Especial del Cesar (IDREEC) se dieron a conocer los diagnósticos de Elver, Marcela y Rubiela, a la edad de los 5, 4 y 7 años respectivamente: *“El IDREEC llevó a los tres a Barranquilla y les realizaron un examen. A Elver le recomendaron un audífono para que escuchara más, a Rubiela le recomendaron una operación que costaba 60 millones de pesos, pero ponía en riesgo su vida, por lo que nosotros no quisimos hacerla. A los tres les diagnosticaron sordera”*, afirma la madre. Hoy en día, no se sabe realmente qué sucedió en los tres para presentar discapacidad auditiva, sólo han surgido hipótesis como un fuerte golpe en la cabeza a muy temprana edad, en el caso de Rubiela; las constantes explosiones y enfrentamientos de la guerrilla y el ejército nacional y la falta de estimulación en el caso de Elver y Marcela. Estas confrontaciones bélicas desplazaron a la familia Bayona Acosta de su hogar.

Conocer el diagnóstico de sus hijos le originó un periodo de tristeza a su madre: *“Para mí fue muy duro, yo me desesperé, yo lloré; por ejemplo, yo muy inocente en ese tiempo lo tomé como una depresión, como yo no veía a nadie sordo, me sentía sola, no veía que nadie me ayudara, casi me vuelvo loca, ¿por qué mis hijos? (...)”*. Sus otros hijos (los mayores), al ver a su madre en estado de tristeza constante hablaron con los profesores del Colegio 19 de marzo, institución donde estudiaban. Al escucharlos, los profesores visitaron a la madre e iniciaron así un proceso de apoyo; inicialmente, la invitaron al colegio para sensibilizarla acerca de la discapacidad de sus hijos a través de videos. En total, fueron tres meses comprendiendo por lo que atravesaban sus hijos, y en especial, conocer que sus hijos sí podían *“salir adelante”*, como lo expresa la madre.

Estos espacios permitieron a la madre recuperar su estado de ánimo habitual: *“Yo ya me sentía más relajada porque sabía, e iba a las reuniones y me decían que iban excelente en todo. Aquella niña (Rubiela) terminó la primaria... entonces todo eso me llena de felicidad (...)”*, cuenta la madre. Marcela y Elver también estudiaron en ese colegio; ingresaron a los 4 y 5 años de edad respectivamente, pero solo cursaron preescolar, pues la familia cambió de hogar y se desplazaron para otro sector; sus hermanos sí continuaron estudiando, pero Elver y Marcela no.

Al retirarse de la Institución Educativa 19 de marzo, Elver y Marcela quedaron desescolarizados; por fortuna, en ese tiempo recibieron una visita que le cambió la vida a la familia: *“Yo recuerdo que las hermanas buscaban niños que fueran así, discapacitados; sé que ellas llegaron a mi casa (...) sabía que les brindaban ayuda, pero no me acercaba a La Normal, esperando que aquí abrieran un colegio para ellos... Ya ellas me hablaron, me contaron de que allá había una fundación donde los pelaitos podrían seguir estudiando... entonces yo hablé con el papá de ellos y los hermanos mayores, y dijeron que sí, que los mandáramos y ahí siguieron; no salieron para otro colegio, incluso mis hijos más grandes estudiaron en La Normal”,* afirma la Madre.

Esta iniciativa, de visitar a las familias y brindarles apoyo, nace en la Fundación EDIVER que extiende sus servicios en la Institución Educativa Normal Superior María Inmaculada, institución donde Marcela y Elver cursaron primaria, secundaria y el semestre del ciclo complementario¹. Una de sus primeras profesoras, Lourdes, fue una de las personas que llegó aquel día a casa de Elver y Marcela, y desde entonces los acompañó; proceso en el cual no sólo enseñó, también aprendió de los diferentes retos que se cruzaron en su camino como docente: *“Iniciamos en Managua buscando los niños con discapacidad, casa por casa; luego quisimos extender el proyecto, entonces buscamos niños en La Paz. Íbamos yo y Sor Claudia (sic) (Miembro de la fundación), llegamos a la casa de Elver y Marcela cuando ellos tenían 5 y 6 años de edad. A mí me tocó aprender a conducir un carro para recoger a los niños, porque salía más barato que pagarles un transporte”,* relata Lourdes; además, la familia no contaba con los recursos necesarios para transportarse desde La Paz hasta Managua.

Procesos educativos que generó el ingreso de los niños, niñas y jóvenes con discapacidad a la educación.

1° En el transcurso de la experiencia, la comunidad descubrió y aprendió que ellos se incluyen en el aula, no por su discapacidad, sino porque tienen otra forma de aprender que exigen a la comunidad ser comunidad de aprendizaje.

¹ Esta formación es brindada a bachilleres y les permite obtener su título como Normalista Superior, de esta manera pueden desempeñarse como maestros en los niveles de preescolar y básica primaria.

2° ¿Cuáles aprendizajes?, potenciar el aula de apoyo: Elver y Marcela iniciaron sus estudios en el aula de apoyo, un espacio para reforzar algunos conocimientos y preparación para ingresar a las aulas regulares: *“Ellos se comunican con gestos con la mamá, para pasarlo a la parte del lenguaje, de conocimiento de letras, de palabras, con la profe, de gestos a lenguaje, los profesores tuvieron que aprender lenguaje de señas”*, tanto los estudiantes como los profesores , y realizar la nivelación correspondiente.

3° Proceso del aprendizaje de Lengua de Señas

- *“Cuando estábamos ahí, ellos no sabían el lenguaje de señas y nosotros tampoco (profesores). Solicitamos apoyo y desde el ministerio nos enviaron unos módulos para nosotros instruirnos. Mientras nosotros aprendíamos apareció Diamela, una chica sorda que sabía las señas. Luego llegaron Alfredo, Jose Luis y Valmer, quienes fueron los que se graduaron como normalistas superiores... y ellos fueron los maestros de Lengua de señas. Después de ello, pasaron a la escuela regular y la profesora Ada luz (también docente de apoyo en ese tiempo) pasó con ellos para seguir con su formación en primaria”* relata Lourdes.

El trabajo de Diamela, Alfredo, José Luis y Valmer fue muy valioso, entre ellos apoyaron las actividades realizadas en el aula apoyo en compañía de las docentes; los cuatros contaban con diferentes grupos y se encargaban de enseñarles lenguaje de señas y otros conocimientos.

- Para ese entonces, estos jóvenes realizaban sus prácticas de pedagogía; iniciaron en la Normal Superior desde el grado décimo y luego continuaron con su ciclo complementario. Fue la primera cohorte con personas con discapacidad auditiva, una gran ayuda para los nuevos estudiantes que ingresaban al colegio, no sólo para las personas sordas, también para otros estudiantes con diversas discapacidades.
- **Paso al aula regular:** Al pasar a las aulas regulares Elver y Marcela fueron aprendiendo otras habilidades y a socializar con otros estudiantes: *“Recuerdo mucho los trabajos que hacíamos, con la seño Ada Luz, nos enseñaba mucho la escritura y fuimos aprendiendo lo que eran algunas señas”* cuenta Elver. En la primera fueron aprendiendo más vocabulario y conceptos de algunas materias, en compañía de los profesores y algunos compañeros. Ya en el bachillerato, se complicaron un poco sus procesos de

aprendizaje, ya que no contaban con suficiente ayuda para su comunicación.

- **10 profesores aprendieron lengua de señas** apoyados por la Gobernación del Cesar y la Institución, desafortunadamente ellos han cambiado de institución y quedaron solo cuatro docentes.
- **El valor de la amistad como motivación en el aprendizaje.** Ellos también son maestros en Lengua de Señas. Afortunadamente ambos contaron con el apoyo de un amigo (Yeison) y una amiga (Isabel) quienes acompañaron el proceso de aprendizaje, *“A Marcela y a Elver los conozco en sexto... poco... muy alejados de ellos porque no sabía lenguaje de señas... a poco me fui uniendo a ellos y un día me dieron un libro de lengua de señas, lo básico; y ellos, poco a poco me fueron enseñando, y gracias a eso me pude ir comunicando con ellos; a veces me pedían explicaciones y no sabía cómo explicarles, se me hacía muy difícil”*, cuenta Yeison. Tanto Yeison como Isabel aprendieron el lenguaje de señas en los momentos que compartían con sus pares, ninguno había tenido una experiencia previa, fue el contexto el que los sumergió a aprender este lenguaje. Incluso, apoyaban a los profesores a orientar a Marcela y a Elver como si fuesen intérpretes. No solo Yeison e Isabel aprendieron, también otros estudiantes, aunque al principio sus compañeros los rechazaban y los excluían de los grupos. Fue a través del deporte que los otros estudiantes se unieron a aprender poco a poco el lenguaje de señas, creando lazos de amistad. Al realizar las tareas Elver y Marcela se reunían con sus amigos en el colegio o en sus casas, de la misma manera los profesores les ayudaban brindando explicaciones más personalizadas.
- **El valor de la familia:** También contaban con el apoyo de sus hermanos mayores, quienes se sentaban con ellos para descifrar lo que debían hacer. Sólo en el grado once tuvieron acceso a un intérprete, oportunidad que les ayudó a subir sus notas. Actualmente, no pudieron continuar con el ciclo complementario que ofrece la institución; sólo cursaron un semestre, por falta de un intérprete, ya que en este nivel sí es necesario contar con uno para transmitir los conocimientos específicos que se enseñan y se abordan en este ciclo. Por lo pronto, la familia interpuso una tutela a la Secretaría de Educación y están buscando recursos para contratar un intérprete que ayude a Elver y a Marcela a finalizar su ciclo complementario.

Modelo de Atención Fundación EDIVER e Institución Educativa Normal Superior María Inmaculada.

Las capacidades diferentes crean metodologías diferentes

En el trabajo que se desarrolla por ambas organizaciones priman el aprendizaje y la socialización, con el objetivo de buscar independencia en el estudiante. Cuando llega un estudiante nuevo con discapacidad, se realiza una nivelación en el Aula Caras Felices (aula de apoyo), allí se vincula con otros estudiantes e inicia un proceso de adaptación y conocimiento de algunas áreas académicas de acuerdo con su edad y nivel formación. Cada estudiante tiene sus actividades individuales, con algunas adaptaciones y otras actividades de su interés en compañía, para potencializar el trabajo en grupo y la socialización. De acuerdo con los avances que presente el estudiante, se aumenta el nivel y se sensibiliza para dar paso a la educación regular. Mientras se encuentran en el aula de apoyo comparten con los estudiantes de aula regular, en eventos culturales, recreativos, deportivos u otros. En caso de que el estudiante, por su discapacidad profunda, no pueda ingresar al aula regular, puede continuar en Caras Felices su proceso de formación, el cual no se certifica como un proceso académico regular sino como un proceso de socialización y aprendizaje de conocimientos básicos, pero esenciales para el desarrollo de sus actividades cotidianas.

Principalmente se realizan actividades que alcancen el máximo desarrollo de sus potencialidades, ubicando a los estudiantes en el aula según sus intereses, nivel y edad; es decir, los estudiantes con edad avanzada (de los 15 hasta los 20 o más) y un nivel un poco más alto, se ubican en un costado del salón y entre ellos comparten información. Al otro costado se encuentran estudiantes con edades menores y un nivel un poco más bajo, (esto no quiere decir que los estudiantes no se puedan ubicar en otros espacios).

La docente de aula de apoyo cuenta con un estudiante que ayuda con sus labores, como enseñarles a los demás algunas actividades que no entiendan y estar atento a los materiales y alimentos para los estudiantes. La articulación con las familias se realiza a través de las reuniones y algunas visitas domiciliarias, con asistencia de la docente del aula. Al alcanzar unos conocimientos a nivel comportamental y cognitivo, algunos estudiantes de aula de apoyo pueden ingresar al aula regular e iniciar primaria o secundaria. Allí los profesores realizan las adaptaciones correspondientes y acompañan el proceso, junto a la docente de aula de apoyo en los primeros meses o con la orientadora escolar.

- **Apoyo de profesionales especializados.** Las actividades realizadas en el aula de apoyo se articulan con el acompañamiento del IDREEC con servicios de psicología, medicina, fisioterapia y educación para el conocimiento del lenguaje braille. Estos servicios son brindados cada jueves o cada quince días en una jornada completa.
- **Valor del aula de apoyo:** En caso que el estudiante presente dificultades constantemente en su proceso de adaptación y aprendizaje, es posible que regrese al aula de apoyo a reforzar esos “vacíos” que impiden un proceso exitoso.
- **Redes de apoyo con los docentes:** En caso de tener en el aula algún niño, niña o joven con discapacidad auditiva, los docentes reciben orientación por parte de otros maestros que conocen el lenguaje de señas. Entre profesores crean redes de apoyo para facilitar el trabajo con estudiantes con discapacidad, donde cada uno aporta desde su conocimiento y experiencia, tanto en la primaria como en la secundaria.
- **Trabajo en equipo:** Los estudiantes también se unen a estas redes de apoyo aprendiendo el lenguaje de señas a través de la socialización con estudiantes sordos para luego ayudarles a ellos o a otros profesores que aún no han aprendido, en caso de otras discapacidades también emprenden un proceso de colaboración y acompañamiento. En algunas ocasiones los profesores cuentan con capacitaciones o talleres en el marco de la educación inclusiva.



Los nuevos maestros se gradúan con el aprendizaje de la Lengua de Señas.

- Al finalizar la secundaria, los estudiantes podrán continuar su formación en el ciclo complementario, que dura aproximadamente cuatro semestres, para formarse como normalistas superiores. En su formación se incluye asignaturas para el conocimiento del lenguaje de señas. Tanto en el aula de apoyo como en primaria se cuenta con el apoyo de practicantes de la propia institución para realizar actividades lúdicas, pedagógicas y de observación,

ya sea en Caras felices, en la primaria, en la secundaria o en otros escenarios

Aprendizajes o resultados de la práctica significativa

Las transformaciones que ha vivido la institución educativa y la fundación para incluir a personas que anteriormente eran segregadas o escondidas en sus hogares, fue el inicio para dar apertura a la participación, que luego incluyó, no sólo a personas con discapacidad, sino también a personas indígenas con deseos de iniciar un ciclo formativo.

Docentes, directivas y estudiantes, a pesar de no conocer el trabajo con personas con discapacidad e indígenas, se atrevieron, y a partir de allí, adquirieron conocimientos, como el lenguaje de señas, algunas adaptaciones en las áreas académicas, la socialización entre personas sin discapacidad y con discapacidad, o de diferentes culturas; además de la adecuación de espacios, la apertura a nuevas concepciones y, sobre todo, el reconocimiento de las personas con discapacidad como sujetos de la sociedad con derechos y deberes.

El proyecto emprendido por directivos y docentes, es muestra de la construcción de redes, acompañamiento y disposición con y para las familias. El acercamiento continuo y familiar posibilitó conocer de primera mano el contexto y las diferentes dificultades por las que muchos jóvenes, niños y niñas atraviesan, impidiendo su buen desempeño en el colegio.

El conocer estas características, ayuda a emprender procesos que mejoren la estancia de los jóvenes, niños y niñas en las aulas de clase, articulando la familia y otras entidades que apoyen el proceso de inclusión. El trabajo desempeñado por la institución y la fundación no sólo se concentró en el aula, sus espacios de aprendizaje y conocimiento de sus biografías; se extendieron a sus hogares y a su comunidad, motivando a la permanencia y finalización del ciclo escolar, procurando ayudar a la familia en general con capacitaciones, escucha y ayuda directa en casos de extrema pobreza.

Desde la familia, las transformaciones se aprecian desde el reconocimiento de la discapacidad, en especial en la madre, al iniciar un proceso de comprensión y apertura a las múltiples posibilidades que poseen sus hijos, a pesar de un diagnóstico; y a partir de allí, emprender un acompañamiento a sus hijos con el

deseo firme de que continúen formándose desde lo académico y el ser, sin importar los pocos recursos económicos.

Recomendaciones

Para el estudiante con discapacidad:

- Contar con un intérprete es importante, así las personas con discapacidad auditiva podrán acceder a la información y comunicarse más fácilmente; sin embargo, el sólo hecho de tener un intérprete no es garantía de inclusión educativa. La inclusión, es un proceso que abarca otras acciones y pensamientos, no sólo es disponer de herramientas.
- En caso de hacer uso de un intérprete, se requiere que las personas con discapacidad no sólo utilicen esta persona para comunicarse, es importante que también se aventuren a socializar sin el intérprete para no crear dependencia.
- La formación de grupos de trabajo entre pares es clave para la ayuda mutua, tanto de personas con discapacidad como de personas sin discapacidad. Es esencial implementar en las clases el trabajo grupal para una mayor comprensión y colaboración por parte de los estudiantes.
- Las explicaciones y asesorías individuales por parte del docente crean un vínculo más cercano con la persona que las recibe y un afianzamiento de lo enseñado.
- Formar grupos de estudio entre estudiantes y docentes para el aprendizaje de lenguaje de señas y realizar las prácticas en las diferentes clases, donde las personas con discapacidad auditiva desde sus conocimientos en lenguaje de señas enseñen a los demás.
- En caso de que existan personas con discapacidades profundas, y los medios/recursos de las instituciones educativas no están disponibles para emprender su formación, es relevante que los objetivos educativos no se concentren sólo en aprendizajes académicos, para estos casos, es fructífero crear objetivos en torno a la socialización y participación directa con la comunidad.

Para el entorno familiar:

- Desde la familia, se requiere crear iniciativas de aprendizaje, espacios de entretenimiento familiar y conocimiento del lenguaje de señas, ponerlo en

práctica en el hogar, en las labores cotidianas, teniendo en cuenta que, si también existen oyentes en una etapa de adquisición del lenguaje verbal, no se debe olvidar éste para evitar retardos en su desarrollo.

ⁱ Vereda: Zona Rural